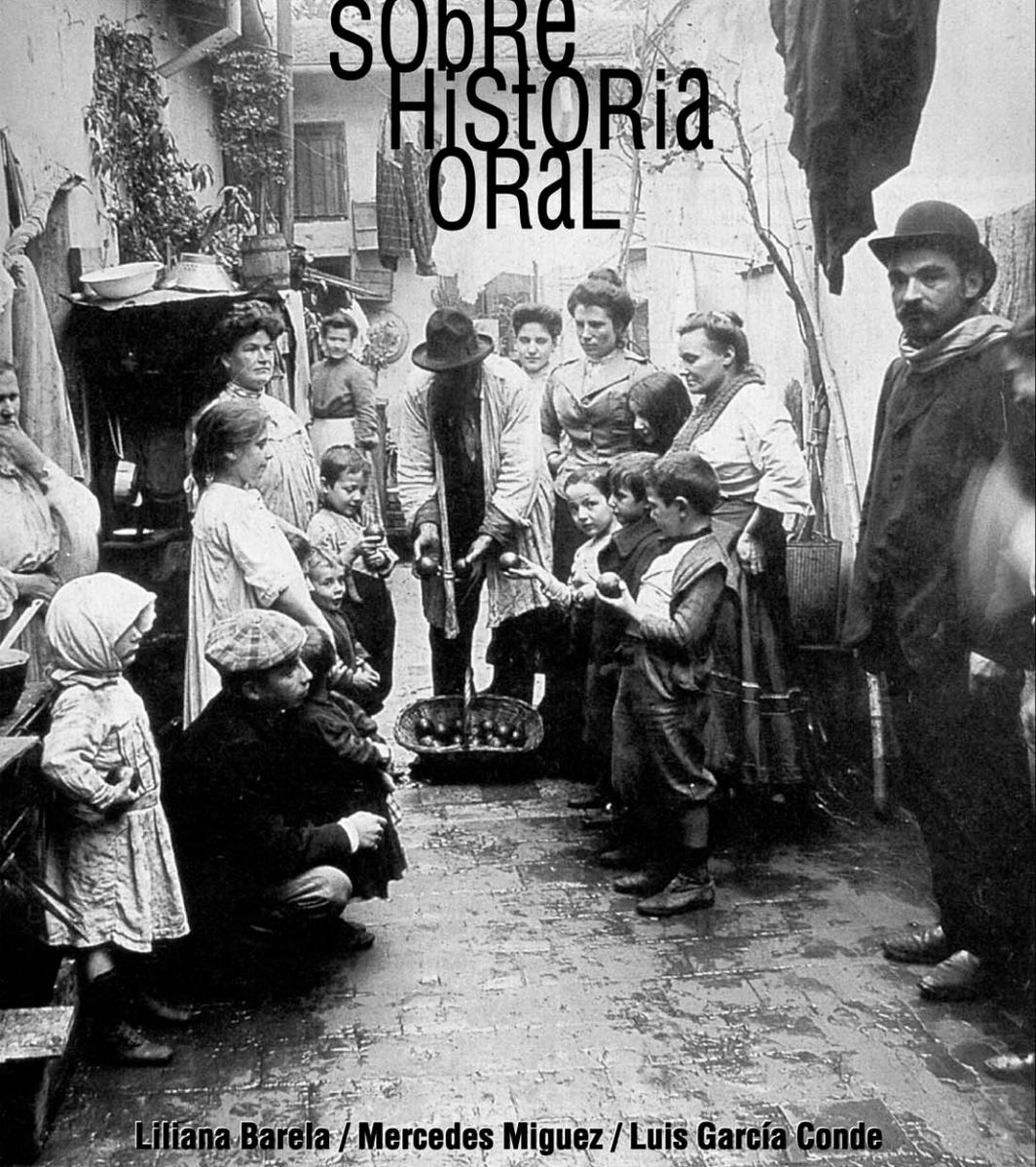




Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

algunos apuntes sobre Historia ORAL



Liliana Barela / Mercedes Miguez / Luis García Conde



AUTORIDADES
GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno
Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefe de Gobierno
Lic. Jorge Telerman

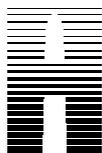
Secretario de Cultura
Dr. Gustavo López

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. Silvia Fajre

**Directora del Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires**
Lic. Liliana Barela

algunos apuntes sobre Historia ORAL

Liliana Barela
Mercedes Miguez
Luis García Conde



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

SECRETARÍA DE CULTURA

2004

gobBsAs



FOTOGRAFIA: PINELIDES FUSCO

Primera edición 1999.
Segunda edición 2000.
Tercera edición 2001.
Cuarta edición 2004.

**©1999 Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires**
Avda. Córdoba 1556 1°
(1055) Buenos Aires, Argentina
Tel: 4813-9370 / Telfax: 4813-5822
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

Editor responsable
Liliana Barela

**Coordinadora
Programa de Historia Oral**
Mercedes Miguez

Supervisión de Edición
Lidia González
Rosa De Luca
Daniel Paredes

Corrección
Rosa De Luca
Marcela Barsamian

Diseño y Comunicación Visual
Jorge Mallo
Fabio Ares



INTRODUCCIÓN

Cuando nos propusimos realizar estos apuntes sobre la metodología y el uso de la historia oral, partimos desde la validez de la historia oral no sólo como una construcción de la fuente histórica, sino también como la posibilidad de recuperar a partir de la memoria individual o grupal un entramado de lazos sociales que reconoce en el anonimato cotidiano una actitud histórica.

Para aquellos que llevan largos años haciendo historia oral, muchos testimonios oídos e interpretados, mucha bibliografía leída y hasta publicaciones de producción propia, las consideraciones que aquí se exponen resultarán simples.

Lo que pretendemos es hacer un punteo de temas teóricos que hacen a la especificidad de esta metodología, desarrollándolos lo suficiente como para posibilitar una profundización en la vasta bibliografía que existe al respecto.

Este texto está dirigido principalmente a los que recién comienzan a incursionar en historia oral tanto como metodología de investigación, como en la práctica docente.

Para empezar, diremos que la historia oral no se contrapone al uso del documento escrito, se complementa. El historiador siempre estará presente más allá del método utilizado, su mirada y su escucha y su forma de interpretar lo leído y lo oído estarán guiados por su disciplina, por la intencionalidad de su investigación y sus hipótesis previas, como también estará sujeto a los condicionantes inconscientes de su vida personal, de su tiempo y de su espacio social, ideológico, político, etc.

El uso de una entrevista para corroborar o ampliar un dato no supone necesariamente estar haciendo historia oral. La historia oral tiene una lógica, un procedimiento, una ética y una rigurosidad propios. No se busca aquello que figura en los documentos escritos, salvo que de alguna forma éstos resulten dudosos. La historia oral básicamente busca aquello que no se encuentra en las fuentes existentes, busca lo que sólo a partir del relato de la gente y dentro del marco de una entrevista se pueda encontrar.

Finalmente, creemos que reducir la historia oral a lo “anecdótico” y lo “nostalgioso” es desconocer la metodología y los resultados. La historia oral no le escapa a la anécdota o a la nostalgia, las trasciende, las incluye en el análisis global; como dijo Fraser: “(...) la anécdota en pocas frases puede informar sobre la visión del mundo que tiene el narrador”.¹ Todo punto de vista representa mucho más que al individuo.

A modo de índice enumeramos los temas que abordaremos:

- 1- Historia oral, historia desde el presente.
- 2- El desarrollo de la historia oral en el Instituto Histórico.
- 3- Investigación histórica e historia oral.
- 4- La subjetividad, la memoria, la memoria colectiva.
- 5- La entrevista. Distintos tipos.
- 6- El uso de la historia oral como recurso en la educación.
- 7- Algunas experiencias.
- 8- Archivos de historia oral.

1) HISTORIA ORAL, HISTORIA DESDE EL PRESENTE

Los historiadores tradicionalmente han evitado investigar sobre los años más recientes en nombre de una supuesta objetividad otorgada por el paso del tiempo. Era considerada la dificultad de ser sujeto y objeto del trabajo. Se prevenían ante el riesgo de que la pasión puesta en un tema contemporáneo distorsionase la objetividad ante los hechos analizados.

Actualmente hay coincidencia en pensar que para las ciencias sociales ya no quedan verdades absolutas, que en toda afirmación siempre hay un sesgo de subjetividad y de eventualidad. Esto no implica relatividad sino provisionalidad de los conocimientos que sólo se mantienen en su sitio por el acuerdo de los especialistas.

Daniel Bertraux nos dice: "(...) afrontémoslo: ni la sociología, ni la economía, la historia o la antropología serán nunca ciencias como las ciencias naturales. La vida social surge de conflictos cuyos resultados son impredecibles. No existen 'leyes sociales' como las leyes físicas, es decir eternas, totalmente establecidas, operando sobre cualquier elemento del universo. Nuestras 'leyes' son creadas y borradas por la historia humana, y actualmente la humanidad ha adquirido los medios incluso para erradicarse a sí misma de la tierra, ¿sucederá esto? Ninguna 'ley' puede predecirlo. Pero si ocurre, el universo seguirá como antes, y sus leyes serán inmutables".²

Toda investigación histórica es necesariamente provisoria, es un avance, un basamento sobre el que se harán nuevos aportes en el futuro. La historia que se escribe hoy sin duda será sucesivamente reelaborada, pero ésa no es razón para que no se pueda escribir en el presente.

Lo indiscutible es que, transcurridos muchos años, los protagonistas ya no van a tener la oportunidad de dar su testimonio y aquí es donde adquiere su sentido la historia oral.

"De las tres clases generales de evidencia histórica (documentos, artefactos y memorias), la evidencia en la memoria humana es la más frágil y efímera. La entrevista de historia oral transforma a la memoria frágil en un registro permanente del pasado, que es a la vez valioso y con el paso del tiempo irremplazable (...) Tarde o temprano (...) llega el pensamiento: si no hubiera grabado esto, podría haberse perdido para siempre".³

Admitiendo algún grado de pasión como motor de las investigaciones, hacer historia sobre la marcha de los acontecimientos o sobre temas contemporáneos al historiador sometido a las subjetividades propias de su tiempo tiene la ventaja de registrar una historia donde lo humano está presente en toda su complejidad. Hay toda una sensibilidad del momento, una conciencia particular, que se perdería si la historia se escribiese un siglo después. La sociedad humana cambia tan rápidamente que un papel oficial no podrá transmitir nunca –transcurrido el tiempo– los sentimientos, por ejemplo, puestos en una revolución, una huelga, o en cualquier conflicto o emprendimiento humano.

El testimonio vivo como fuente histórica permite un alcance más abarcador que lo estrictamente relacionado con hechos y personas destacadas de la escena política

o militar; también ocupan su lugar en él lo cotidiano y lo cultural, lo particular enmarcado en lo social.

"Las fuentes orales (...) contribuyen a equilibrar la balanza entre el tiempo largo y corto, entre las estructuras y quienes les dan vida, porque a las grandes síntesis oponen lo único y contradictorio; porque a la historia entendida según un planteamiento cronológico lineal oponen emoción, sentimiento y superposición de recuerdos (...)"⁴ Naturalmente, las impresiones registradas no tienen porqué ser consideradas como las definitivas.

Reconocer que el saber histórico está permanentemente motivado e inspirado desde el hoy ha permitido escribir la historia más reciente con una disposición democrática, es decir, ha facilitado que sean los mismos pueblos los que dejen señal de su visión del presente y del pasado. Las sociedades tienen derecho a construir su pasado y en función de él definir su identidad.

Aunque requiere habilidades determinadas, posee sus métodos y sus criterios, hacer historia no es una tarea que necesariamente se deba restringir al campo de los especialistas. La sociedad en su conjunto, como protagonista vital, no puede estar excluida de esta actividad. De lo contrario, tendríamos una historia incompleta, estrictamente parcializada, sin las voces de quienes han sido generadores de cambio, que son los mismos pueblos, propulsores indiscutibles de su propia historia. Así, la historia oral "reivindica el valor de las fuentes orales en la moderna historia social como forma de proporcionar presencia histórica a aquellos cuyos puntos de vista y valores han sido oscurecidos por la 'historia desde arriba'."⁵

No hay porvenir para los pueblos sin un permanente ejercicio de la memoria. La recuperación de las huellas del pasado y su elaboración desde el presente es lo que nos permite construir el futuro. Para una sociedad, practicar la memoria significa preservar su identidad, porque entender lo vivido como experiencia compartida hace que cada individuo se vea a sí mismo como parte de un todo.⁶



2) EL DESARROLLO DE LA HISTORIA ORAL EN EL INSTITUTO HISTÓRICO

Las primeras experiencias en historia oral del Instituto Histórico, dependiente de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, datan de 1985. En ese año se realizaron talleres de historia oral en diferentes barrios de la ciudad.

Previamente a esta iniciativa se había llevado a cabo un ciclo denominado “Los abuelos cuentan la historia”, que consistió en una serie de reuniones realizadas con ancianos del Hogar Rawson y a las que concurrían alumnos de séptimo grado de los colegios municipales de la zona. Los chicos preguntaban sobre el pasado, y los abuelos narraban la historia del país a través de sus propias vivencias. Este primer acercamiento, más intuitivo que fundado teóricamente, permitió reconocer la importancia y la riqueza del testimonio oral para la historia. Comenzó, entonces, el proceso de búsqueda y recopilación de la bibliografía especializada en historia oral, en esos años muy escasa, siendo la primera lectura la traducción del libro de Paul Thompson, *La voz del pasado*.

Enraizado en la recuperación democrática iniciada en 1983, con nuevas expectativas e ilusiones, el equipo de investigadores convocado por el Instituto Histórico redefine la tarea del historiador, tratando de reasignarle una función social al conocimiento adquirido en sus años de formación y experiencia profesional.

Es entonces que se decide llevar a cabo la experiencia de historia oral en forma de taller.

Los primeros objetivos trazados para los talleres fueron: recomponer el tejido social de los barrios, conocer los conflictos del vecindario y, a través de la reconstrucción colectiva del pasado –por parte de los vecinos–, recuperar la identidad del barrio, reforzando el sentido de pertenencia y, por último, grabar y guardar las grabaciones que se obtuvieran de las reuniones para ir formando un archivo oral.

El compromiso que se asumió, a modo de devolución, fue la edición de una serie de fascículos denominados *Historias de Buenos Aires* donde se publicaron los resultados de cada taller.

Transcurridos dos años de esta actividad, los historiadores que participaron comenzaron un trabajo de reflexión teórica y sistematización de las experiencias, que culminó con la publicación del libro *Barrio y Memoria*.⁷

Luego de estos primeros pasos se creó el Programa de Historia Oral que incluye todas las tareas que a partir de entonces se vienen llevando a cabo, tales como: cursos de capacitación en metodología dirigidos a docentes de niveles primario, medio y



terciario; seminarios en el interior del país; dirección de grupos de investigación; investigaciones sobre distintas temáticas a través de entrevistas individuales; participación en congresos internacionales de la especialidad; la edición de videos y la publicación de la revista *Voces Recobradas*.⁸

Desde 1993 el Instituto Histórico organiza, juntamente con el Programa de Historia Oral del Instituto E. Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, los Encuentros de Historia Oral con la participación de los más destacados historiadores del país y especialistas del extranjero.

3) INVESTIGACIÓN HISTÓRICA E HISTORIA ORAL

Aunque la historia oral tiene sus propios métodos y particularidades, comparte las pautas básicas que todo historiador toma en cuenta para realizar con seriedad sus investigaciones.

Una investigación histórica parte de un objetivo previo que puede tener distintos alcances, ya sea explorar campos originales que enriquezcan el conocimiento histórico, demostrar o refutar hipótesis, formular nuevas ideas, establecer vinculaciones novedosas a partir de fuentes ya conocidas, o bien, buscar la creación de fuentes nuevas como los testimonios orales.

Aunque la elección de un tema no resulte fácil al principio, con frecuencia suele surgir de lecturas e investigaciones anteriores que revelaron la existencia de aspectos no tratados o cuya investigación suponga un aporte original. La elección del tema en historia oral suele estar relacionada con una vivencia o realidad concreta, con algo que nos motiva directamente, individual o comunitariamente. Paul Thompson describe como "La tensión que el historiador oral experimenta es la que se halla en la base de la contraposición entre la historia y la vida real".⁹ Hay que tener en cuenta que el tema elegido debe ser preciso (en cuanto a una delimitación del tiempo y del espacio), factible y estar al alcance de quien lo va a realizar, tanto en relación con sus conocimientos como con sus posibilidades de tiempo y movilidad.

Tradicionalmente, una investigación histórica comprende ciertas etapas. La primera consiste en la búsqueda y registro de las fuentes. Éstas pueden ser primarias o directas (documentos escritos, orales, periodísticos, literarios, epistolares, arqueológicos, fílmicos, etc.) y/o secundarias o indirectas (bibliografía ya existente sobre el tema). Un segundo momento del trabajo incluye el análisis crítico de las fuentes, en cuanto al contenido y al contexto en que fueron producidas. La última etapa es la de síntesis, es decir, cuando se selecciona y ordena el material para poder



estructurarlo y presentarlo adecuadamente. La confección de una guía o proyecto facilitará el desarrollo del trabajo.

Además, la historia oral, una vez seleccionado el tema, recopila antecedentes y utiliza bibliografía de apoyo, pero aunque recurra a otras fuentes primarias **es ella la que construye su propia fuente.**

La entrevista no es una charla grabada o una conversación sin objetivos.

Quien la realice deberá conocer los procesos sobre los cuales va a preguntar, elegir a quién entrevistará, circunscribir el tema sobre el que va a investigar, informarse sobre datos generales del entrevistado y el contexto en el que desarrolló su vida. Recién entonces elaborará las preguntas.

El diseño de un proyecto o guía para la entrevista, que sirva como modelo inicial, es de gran ayuda dado que provee de un punto de partida mínimamente ordenado para el trabajo. A partir de él, de la primera o primeras entrevistas, se realizarán sucesivas correcciones. Secuencialmente, un trabajo de historia oral incluye: confección de la guía, entrevista, análisis, reentrevista y así sucesivamente hasta obtener un producto que surge de la desgrabación y transcripción parcial o total del registro. Luego, la interpretación. También, su contextualización y comparación con otras fuentes, como periódicos, documentos públicos, cartas privadas, etc., le darán relieve al discurso.

POSIBLES ELEMENTOS A INCLUIR EN LA PRESENTACIÓN DE UN PROYECTO DE HISTORIA ORAL

1. Tema de investigación
 - 1.1 Hipótesis
 - 1.2 Espacio
 - 1.3 Tiempo
2. Fundamentación teórica del uso de la historia oral
3. Desarrollo del trabajo
 - 3.1 Trabajo de campo
 - a) Estrategias convocantes
 - b) Elección de fuentes
 - c) Entrevistas o reuniones de taller (grabación)
 - 3.2 Elaboración
 - a) Desgrabación
 - b) Transcripción
 - 3.3 Interpretación
 - a) Tipo de producto esperable
 - b) Recursos y medios de producción
4. Registro de la experiencia

Mercedes Vilanova invita a "establecer un diálogo entre las fuentes escritas acabadas y limitadas y las fuentes orales abiertas y 'vivas', porque unas y otras dan versiones diferentes y, por lo mismo, se potencian y dinamizan entre sí. La palabra hablada ilumina la escrita, relativizándola y dándole la perspectiva y el contorno humano adecuado".¹⁰

La presentación de un trabajo escrito o informe incluirá las razones que llevaron a iniciar el trabajo, los datos personales y sociales del o los entrevistados y todo aquello que enriquezca la descripción del personaje. Las presentaciones escritas se complementan con notas tomadas durante la entrevista y un análisis de la experiencia. Agregar comentarios, fotografías o cartas humanizan la propuesta.

Ayuda a la lectura del trabajo una exposición ordenada, coherente, progresiva y completa. Puede considerar el esquema tradicional incluyendo una introducción, un desarrollo y una conclusión. También puede incluir un prólogo. La historia oral se permite, también, presentaciones originales.

Todo trabajo de investigación histórica, además de afirmar, debe tratar de probar lo que afirma, conteniendo un "aparato erudito", es decir, un conjunto de notas, citas, anexos o apéndices que fundamenten y respalden la exposición. Al final de la investigación se detallará, por orden alfabético, la bibliografía utilizada.

En cuanto a los trabajos de historia oral, generalmente exponen:

- Un relato de vida históricamente valioso o con valor paradigmático (biografías).
- Varios testimonios paralelos, complementarios, sobre un tema restringido, por ejemplo sobre los orígenes de un barrio o localidad, o de protagonistas de una huelga, etc. (conjunto de historias).
- Utilización de fuentes orales en el marco de una investigación tradicional o análisis histórico global de un período (la fuente oral como un documento más).

Así como la historia va traspasando los estrechos cauces del libro y se halla explorando nuevas formas y soportes para presentar su producción intelectual, también la historia oral aprovecha las nuevas tecnologías. Las diapositivas, la radio, la televisión, el cine, los videos, las computadoras, las redes informáticas, las revistas, los diarios, se nos presentan como prometedoras posibilidades para exponer nuestros estudios.

La historia oral es una práctica valiosa en sí misma con prescindencia de sus productos historiográficos. Por ejemplo, reuniones grupales o talleres pueden crear nuevos lazos comunitarios, crear conciencia grupal, fortalecer la identidad local, adquirir un sentido terapéutico (en ancianos, marginados...), etc.

La historia oral adquiere significación desde que comienza el trabajo y en toda su duración. Interactúa con la comunidad en todo momento y ahí hallamos su especificidad.

4) LA SUBJETIVIDAD, LA MEMORIA, LA MEMORIA COLECTIVA

La historia oral, a pesar de la omnisciencia de los medios electrónicos, continúa respetando la libertad de no querer contar, debido al gran respeto que ha desarrollado por los silencios. Es una vía, en la era de la globalización, para preservar la individualidad que no es lo mismo que el individualismo.

Alessandro Portelli ¹¹

La **subjetividad**, la **memoria** y la particularidad de la **fuentes** son las características que definen la historia oral.

La historia oral apela a la memoria del sujeto para hacer historia a partir del relato de sus recuerdos y la fuente es el testimonio que el individuo da dentro del contexto de una entrevista.

Subjetividad - individualidad

Para Aleka Boutzouvi "la historia oral atañe a grupos de individuos que pertenecen a categorías sociales concretas y comparten características étnicas, raciales, ocupacionales o de otra índole, pero cuyas vidas no figuran en las fuentes escritas".¹²

Partiendo de esta definición nos enfrentamos a dos polos opuestos, igualmente perniciosos, entre los cuales transita la historia oral.

La supresión de la singularidad lleva al oscurantismo porque ignora el peso de esos grupos de individuos en los procesos sociales.

El énfasis en la singularidad aísla la historia de estos grupos del marco social en que se formaron y desarrollaron, convirtiéndolos en casos especiales.

Los informantes, testigos presenciales que cuentan el relato de sus vidas, lo hacen en su doble calidad de individuos singulares y de sujetos colectivos. Cada uno de ellos es único, pero al mismo tiempo en el camino de construcción de su subjetividad han sufrido la influencia familiar, barrial, social, socioeconómica, cultural, en que han vivido y viven.

Como sujetos singulares encarnan de manera única e irrepetible los valores, modas, costumbres, normas, mitos del orden familiar, grupal, social, etc., que los incluye y lo hacen dentro de un contexto social que no es estático sino que, por el contrario, está continuamente afectado por las contradicciones, rivalidades y tensiones de sus miembros.

Es en sociedad donde los individuos se realizan a sí mismos. Los principios, los intereses y los



objetivos de acción son elementos unificadores de las individualidades, actuando como una estructura que encadena y coordina dichas individualidades sin absorberlas.

Esta doble condición del discurso es lo que permite hacer historia a partir del relato individual. Aunque a simple vista una entrevista de historia oral sea igual a entrevistas de otras disciplinas, lo que difiere es lo que se escucha, lo que se busca y lo que se interpreta. Por ejemplo: en la entrevista psicoanalítica se estudia al individuo como singular y cuando se alude a la familia o a lo social se lo hace para entender los condicionamientos que intervinieron en la formación de su personalidad. La entrevista periodística se interesa por el momento, por el tiempo próximo. Su esencia es la inmediatez, la primicia y la respuesta al interrogante de hoy. La historia, por su parte, además del tiempo corto, se pregunta por los movimientos de larga duración, por los procesos históricos e intenta descubrir lo que subyace, no lo aparente o lo que expresa el dato en sí mismo.

En historia oral –según lo define Grele¹³ la meta es traer a la expresión consciente la problemática ideológica del entrevistado, revelar el contexto cultural en que se transmite la información y así transformar una historia individual en una narrativa cultural, para entender de manera más plena lo que pasó en el pasado.

Concordando con esto, podemos mencionar una de las entrevistas realizadas en una investigación sobre un sector del barrio de Flores, hoy conocido como “barrio coreano” por el masivo asentamiento de inmigrantes de esa nacionalidad. La informante, al preguntársele sobre los vecinos de la cuadra donde vive, manifiesta que **vecinos** quedan tres o cuatro y que los demás son todos **coreanos**. Inmediatamente se asombra de su propio comentario: “¡Mirá lo que dije!”.

Esta entrevistada, en todo el tramo de su relato referido al cambio en la fisonomía barrial por la llegada de estos inmigrantes, mantiene un discurso crítico sobre aquellos que tienen conceptos negativos de la nueva población, habla de prejuicios, de discriminación, busca razones para explicarlo. Es en su acto fallido, pero más aún en su posterior rectificación, donde enuncia el contexto cultural del que forma parte: un espacio barrial de pertenencia y compartido por otros, imaginariamente iguales, llamados vecinos, con los que se comparten costumbres, valores, afectos; espacio éste que se va tornando irreconocible por la presencia de estos “otros”.

Es esta entrevistada, y no aquellos que directamente hablan de sus prejuicios y de su valoración negativa, la que mejor da cuenta del sentimiento de una identidad amenazada revelando, a su vez, el contexto cultural en que transmite la información.

Memoria - Memoria colectiva

Cuando nos instalamos en un escenario en donde prevalece el quehacer cotidiano, se nos impone indagar sobre la relación entre este quehacer de todos los días y lo que suponemos diferente al menos en el escenario: LA HISTORIA.

Pero si ahondamos en ambos marcos, nos encontramos con que la verdadera novedad la propone la MEMORIA, que consiente sintonizar músicas que ya no

son audibles sino para esa memoria, interiores que ya no están a la vista de los sentidos sino del recuerdo, reencuentro que se había aislado entre olvidos o desmemoria, duelos que se reabren en la medida que la introspección prosigue, angustias que antes fueron ira o violencias, y que hoy hasta podemos ver como arbitrariedades o injusticias.

Las pérdidas, en general, dejan un saldo inacabable de oscuridades, de confusiones improcesadas, de claves ocultas, de esperanzas difusas en la memoria. Y pueden ser duelos solamente personales, aunque es difícil que no aparezcan básicamente entrelazados con pérdidas de la propia sociedad de pertenencia, o dolores que quizá tengan también una raíz común en el dolor político.

¿Cuál es el tránsito que convierte ese dolor personal en un dolor "civil" o "social"? Quizá nunca se verifique ese tránsito, y ese umbral de lo individual hacia la conciencia social no alcanza a trasponerse, y la nostalgia queda como mar de fondo, anegando islotes de memoria e historia.

De todos modos, ese proceso interior de la memoria ha dejado testimonios invaluable en donde abreviar los materiales que la historia oral privilegia porque revelan la profundidad de las arcas de la realidad pasada, y los frutos que la cosecha provee para una memoria sazónada de realidades omitidas o fantasmas reactualizados.

Esta vía expresiva de un pasado que no nos concierne -como es el de las memorias individuales-, suele acarrear un vagón de noticias y documentación de las profundidades de los humanos, tanto personales como colectivas, llenas de intencionalidades y de categorías potenciales, que conviene leer, al menos como roturación de territorio conocido, aplanado y abonado, por lágrimas y sonrisas, de la más diversa convocatoria y la más recia durabilidad. No serán vestigios, entonces, sino brotes de la más pura cepa humanizadora.

Hebe Clementi ¹⁴

La memoria como capacidad de conservar determinadas informaciones remite, ante todo, a un complejo de funciones psíquicas con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones e informaciones del pasado, de comprender y producir ideas, transmitir experiencias y definirse a sí mismo, es decir, intervenir en el proceso social.

Así como dijimos que cuando habla el hombre lo hace en su doble condición de sujeto individual y sujeto colectivo, cuando crea y transmite sus recuerdos lo hace desde esa doble condición. El recuerdo colectivo presupone y se expresa sólo a partir del recuerdo individual. Sin la presencia de ambos resulta impensable la formación de la conciencia y, por lo tanto, de la **memoria colectiva histórica**.¹⁵

Cuando se habla de memoria se habla necesariamente de olvido, no es posible la una sin el otro. Es tan patológico el recordar todo (Ej.: *Funes el memorioso*, de Jorge Luis Borges) como no recordar nada (amnesia). En ambos casos todo es presente.

El que recuerda todo (si esto fuera posible) paradójicamente no recuerda nada, no hay más espacio donde construir un recuerdo, todo es presente, es una infinita superposición de estampas.

El amnésico no puede leer porque no recuerda las palabras, su significado. El memorioso no puede leer porque otras palabras y otros significados están presentes sofocando las palabras del texto.

El afán por encontrar el mejor testigo presencial nos puede hacer confundir al que recuerda más con el que recuerda mejor. El trabajar con la memoria hace temer al olvido y el olvido puede decir muchas cosas si se lo puede escuchar.

Funes era incapaz de generar ideas generales, de pensar, de comprender símbolos. Según Borges, pensar es olvidar diferencias, es generalizar, es abstraer.

Cuando un informante narra acontecimientos de los que fue testigo es en su manera de narrarlos, en su interpretación, en su pensamiento, donde básicamente está lo colectivo.

Yosef Yerushalmi,¹⁶ en *Usos del olvido*, diferencia MEMORIA *mnemne*, aquello que permanece esencialmente ininterrumpido, continuo, de la REMINISCENCIA (anamnesis), o sea, reminiscencia de aquello que se olvidó: el recuerdo.

Cuando Yerushalmi habla de memoria colectiva se está refiriendo a que un pueblo recuerda un pasado que fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas y que después ese pasado transmitido se recibió como cargado de un sentido propio.

En consecuencia, un pueblo olvida cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente o ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo, diferente de lo que ocurre en el plano de la psicología individual donde un individuo sólo puede recordar u olvidar lo acaecido durante su propia existencia.

De acuerdo con esto, la "memoria colectiva" podría definirse como ese movimiento dual de recepción y transmisión. Este movimiento es lo que forja la MEMORIA (*mnemne*) del grupo, lo que establece el continuo de su memoria. Memoria que, definida de esta manera, no incluiría un cúmulo de acontecimientos, fechas, referencias, sino que estaría formada por las tradiciones, ritos, valores, modos de relación, símbolos, creencias, que dan a un pueblo o grupo el sentido de su identidad y de su destino.

Es a partir de la recuperación del recuerdo (reminiscencia - anamnesis) y su transmisión, que se va forjando la memoria colectiva, que por esto está en una permanente construcción.

En la entrevista de historia oral apelamos al recuerdo del entrevistado y en esa construcción del recuerdo vamos encontrando la memoria.

Ronald Fraser dice que "busca en la memoria aquello que la



memoria le puede mejor informar: las razones subjetivas de las acciones llevadas a cabo conscientemente para lograr ciertos fines. Entonces el paso siguiente es hacer comprensible este ambiente subjetivo situándolo dentro de los determinantes que lo habían condicionado pero que nunca se encuentran enteramente accesibles a través de la memoria".¹⁷

Por todo lo dicho, podemos deducir que la confiabilidad de un informante, de su memoria (en el sentido de capacidad de recordar), no pasa porque haya olvidos o errores en su información (que pueden ser contrastados de diferentes maneras) sino por la presencia de esos **olvidos significativos** que tienen que ver con esta forma de caracterizar la memoria (como continuo *mnemne*), por el olvido de esos recuerdos que darían cuenta de los valores, mitos, costumbres, prejuicios, creencias, del contexto grupal, social, económico, cultural, de pertenencia y son éstos los que los historiadores tienen que analizar.

Vale para ejemplificar lo dicho, un hecho ocurrido en el taller de historia oral llevado a cabo en el barrio de Parque Chacabuco.

En el transcurso de la investigación realizada, fue surgiendo en el taller el **parque** como un elemento emblemático del barrio: *"el más grande de América... el más grande del mundo"*.

En el relato de los talleristas se perfila el parque como unificador del espacio barrial, lugar de pertenencia y encuentro. Los recuerdos asociados a él están relacionados con épocas de progreso, de seguridad y bienestar, con el tiempo del juego y del placer, era el lugar donde se iba a jugar y adonde se llevaba a jugar a los hijos, donde se paseaba con el novio o se encontraban con vecinos.

El parque era representado como un espacio pleno, sin fisuras, donde no faltaba nada; confería orgullo a la identidad barrial.

La estatua de un puma emplazada en el lugar era un elemento importante, junto a ella vecinos y visitantes se sacaban fotos, era un símbolo propio y distintivo del Parque Chacabuco.

La construcción de una autopista atravesó el parque, derrumbó casas y obligó a vecinos a emigrar, y ese corte es vivido como una fisura, una herida en ese orgullo barrial. A su vez, esa famosa estatua fue retirada del parque por la municipalidad.

Los vecinos asocian temporalmente la construcción de la autopista con el retiro de la estatua del puma y ambos con el advenimiento de un tiempo nefasto. Lo cierto es que la autopista fue ejecutada por la dictadura militar que comienza en 1976 y el retiro de la estatua fue llevado a cabo en tiempos del gobierno democrático que la precedió.



Este "error" en todos los integrantes del taller pierde su riqueza si sólo es visto como una falla de la memoria en lugar de ser leído en toda su significación. Nos habla de cosas que no figuran en el discurso con el que estructuran su relato, hablan de ese quiebre del mito barrial donde el puma simbolizaba el parque como referente de la identidad barrial y del pasado como un paraíso perdido. Podemos concluir este tema con una frase de Jacques Le Goff en *El orden de la memoria...*, que de alguna manera justifica o da razón de ser a esta otra historia, la historia oral: "(...) los psicólogos y psicoanalistas han insistido ya a propósito del recuerdo ya a propósito del olvido, sobre las manipulaciones conscientes o inconscientes ejercidas sobre la memoria individual por los intereses de la afectividad, de la inhibición, de la censura. Análogamente, la memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducido por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva".¹⁸

5) LA ENTREVISTA. DISTINTOS TIPOS

Si las entrevistas no nos transforman, es por dos cosas, es porque no nos interesa el tema lo suficiente, es algo baladí para nosotros o bien porque las hipótesis no son válidas, porque estoy convencida de que las entrevistas tienden a indicar los puntos cruciales de cada existencia. Indican aquello que perjudica la independencia o la libertad y apuntan a los atascos de las conciencias y en sus silencios subyace siempre lo que más duele.

Mercedes Vilanova ¹⁹

La entrevista es el punto crucial de un trabajo de historia oral, es ese espacio de encuentro entre entrevistado y entrevistador, donde en conjunto construyen el **documento**.

El éxito de una investigación depende en primer término de la calidad de las entrevistas que se lleven a cabo, ya que las mismas constituyen la documentación a interpretar.

Una buena entrevista supone varios factores:

- la elección correcta del informante, o sea, la **fuentes**;



- una profunda y seria preparación previa sobre la temática a investigar;
- contar con hipótesis claras;
- tener presentes los temas que no pueden dejar de ser abordados y, al mismo tiempo, tener la amplitud necesaria como para permitir el surgimiento y desarrollo de aspectos que no se habían pensado previamente y que puedan abrir nuevas vertientes;
- ser muy cuidadoso en la formulación de las preguntas, que es tan importante como el contenido de las mismas;
- estar atento no sólo a las respuestas sino también a los silencios.

Cuando decimos la elección correcta del informante no nos referimos a que el mismo sea estadísticamente representativo de la población, o por lo menos no principalmente, sino, como dice Grele,²⁰ porque el mismo tipifica procesos históricos, y esta elección depende de la información que se está buscando y por ende la utilidad de esa fuente.

Retomando lo ya expresado en un punto anterior, volvemos sobre la importancia de la entrevista en el trabajo de investigación en historia oral. La validez de toda investigación histórica está dada por la seriedad en el análisis de las fuentes. En el caso de la historia oral, un elemento que no debe omitirse para un buen análisis es que no sólo el entrevistador lleva a la entrevista incorporado un ordenamiento, selección e interpretación histórica preexistente, sino que también el entrevistado llega a la entrevista con su propia conciencia histórica, su propia interpretación de la historia de su comunidad.

Éste es un punto sumamente importante. Aceptado que el entrevistador no puede ser neutral y que influye en su informante resulta imprescindible revertir la idea de que esto constituye un obstáculo e incorporarse a sí mismo como una variable más a tener en cuenta.

En el proceso de interpretación el investigador debe reflexionar y dejar asentado en el producto final sobre su rol como entrevistador, los preconcepciones que tenía sobre el informante y su cultura, cómo se lo llegó a conocer y su relación en el tiempo, y cómo sus preguntas intervinieron en la configuración de la entrevista.

En el trabajo de investigación "Militancia: compromiso, participación y violencia" (presentado en la X Conferencia Internacional de Historia Oral en Río de Janeiro, en 1998), donde el universo a investigar estaba constituido por militantes de base de distintas agrupaciones políticas de la década de 1970, se produce un "olvido" muy significativo, tanto de parte de los entrevistados como de todos los integrantes del grupo de investigación que encaró la tarea.

El tema de la violencia y la posible participación en hechos de esta naturaleza no aparecen ni afirmativa ni negativamente, no aparece en el relato de los informantes ni en ninguna de las preguntas que se les formularon.

Lo cierto es que el grupo de investigadores tenía edades, niveles de instrucción y condiciones socioeconómicas familiares similares a los entrevistados y un universo simbólico en algunos puntos compartido.

En las etapas previas al trabajo de campo se discutieron en el grupo las maneras más eficaces de guardar la identidad de los futuros entrevistados, y se tomó la decisión del uso que se daría a las grabaciones sin haberse consultado con los interesados.

Estos temas tenidos en cuenta, previo a la toma de las entrevistas y durante el análisis de las mismas, contribuyen positivamente en el resultado final.

Tipos de entrevistas:

- A) Entrevistas individuales
- B) Entrevistas colectivas y talleres

A) Entrevistas individuales:

En las entrevistas individuales, el universo a entrevistar es amplio, y en la mayoría de los casos se limita a una, dos o, en algunos casos, a tres entrevistas por persona.

Hay diferentes maneras de encarar las entrevistas, pero en todos los casos hay un primer recorte y éste es el tema a investigar, que al ser enunciado al informante establece de por sí una cierta selección y ordenamiento de los recuerdos del mismo.

El modelo de entrevistas que se elija dependerá de la modalidad del entrevistador, del tema elegido, de la disponibilidad en la cantidad de informantes o del tiempo del que los mismos dispongan, del número de entrevistas que se crea necesario llevar a cabo.

-Hay entrevistas muy estructuradas, con preguntas cuyo contenido y orden están preestablecidos por el entrevistador.

Este método puede ser muy conveniente cuando vaya a ser utilizado por escolares que preparan las preguntas junto con sus docentes, lo que les brinda mayor seguridad en ese rol, además de facilitar el análisis posterior.

-Otro tipo de entrevistas son las semi-estructuradas, que se diferencian de las anteriores en tanto que las preguntas, modo y orden de enunciarlas, pueden ser variados por el entrevistador, según su criterio y cómo se vaya desarrollando la entrevista.

Las preguntas deben ser producto de una intensa preparación previa y responder exactamente a los objetivos, trayendo al tema a los entrevistados que se desvían del mismo, pero sin perder sensibilidad hacia lo que el testigo quiere comunicar.

En este sentido, Hammer y Wildavsky²¹ recomiendan:

- 1) Ordenar los temas a tratar de manera que estimulen mejor la memoria (Ej.: orden cronológico de los acontecimientos)
- 2) Preparar preguntas que se sabe de antemano puedan despertar el interés del entrevistado.
- 3) Llevar preparadas preguntas guía, que puedan servir para abordar un tema delicado o para introducir asuntos importantes en momentos de monotonía o silencio.
- 4) Elegir con cuidado al entrevistado con quien se comenzará la serie de entrevistas y el lugar más adecuado para llevarlas a cabo.
- 5) Los autores sugieren tomar nota de algunas palabras clave o frases interesantes, completando esos fragmentos después de una entrevista.
- 6) Estar preparado para apreciar las cuestiones potencialmente tensas o delicadas, evitando el tema si éste no es fundamental para la investigación.

-Por último hay un tipo de entrevista, mucho más abierta, que permite al entrevistado armar lo que va a contar y el orden en que lo cuente. A este tipo de entrevistas las llamamos **historias de vida**; en ellas son tan importantes los segmentos del relato referidos al tema investigado como la narración de la vida del entrevistado, tanto en su contenido como en la forma de narrarlo.

Por supuesto, esto no implica que no haya un intenso trabajo previo a la entrevista, con un amplio conocimiento del tema que se aborda. Ronald Fraser ²² plantea que, a pesar de saber sobre el tema, lo que no se puede saber es lo que la gente le va a contar sobre sus vidas, por lo que no puede saberse de antemano qué preguntas se van a hacer.



La forma en que el entrevistado elige para narrar su historia es tan reveladora como el contenido de esa historia.

Un punto importante para Fraser es buscar la coherencia en el relato, esa coherencia es el reconocimiento por parte del entrevistado de sus cambios, sus contradicciones y hasta sus silencios y el intento que hace de darle una explicación causal o reconocer que no puede darla. Es función del historiador hacer notar la inconsistencia de un relato si esa coherencia no surge espon-

táneamente en el informante. Para ello, el historiador oral debe escuchar plenamente alerta, con mente histórico-crítica además de inhibir toda reacción o respuesta personal, ya que no se encuentra allí para demostrar sus conocimientos y mucho menos imponer sus preconcepciones sino que “están allí como comadronas en la recreación de la historia de una vida”.²³

En un taller de historia oral del barrio de Saavedra al tratarse el tema “la educación”, el historiador que lo coordinaba, comenzó a preguntar sobre la disciplina impartida en los colegios.

Los integrantes del taller concuerdan que era una disciplina basada en el cariño y no en el rigor y que si la maestra se hubiera quejado de sus alumnos, seguramente las madres les hubieran dado “una buena zurra”, diferente de lo que pasa en la actualidad, donde la madre hubiera desestimado el reclamo de la docente.

El coordinador, convencido de su visión personal de la disciplina que se aplicaba en los colegios en los años de escolaridad de los talleristas, insiste con preguntas del tipo: “¿Había castigo físico?”, “¿Pegaban con el puntero o un coscorrón?”, “¿Los mandaban al rincón o les ponían orejas de burro?”. Frente a las sucesivas negativas a cada una de sus preguntas, concluye y así les manifiesta que tienen una visión muy placentera y muy grata del pasado, planteo al que un integrante contesta imputándole al historiador que los está queriendo inducir a que digan que la educación era autoritaria y que no lo van a decir porque no era así, desnudando de esta manera los prejuicios del historiador fijado en parámetros del presente para analizar hechos del pasado. Lo dicho queda demostrado no sólo por la insistencia en preguntas del mismo tenor sino por su conclusión final, que más que interpretación, es un juicio de valor.

Para concluir, detallaremos algunos aspectos que deberían ser tenidos en cuenta para el logro de una buena entrevista:

- Que cada entrevista no supere las dos horas.
- Una vez concluida la entrevista y apagado el grabador, darse un tiempo de conversación con el entrevistado. Muchas veces, aspectos importantes pueden aparecer en ese momento pero, principalmente, este tiempo permite no dar un corte abrupto, priorizando la relación interpersonal, sobre todo en entrevistas donde los aspectos abordados pueden ser muy movilizados para el entrevistado.
- Una vez concluida la primera entrevista, si todos los aspectos no pudieron ser tratados, es conveniente concertar en ese momento un segundo encuentro; si esto no es así, es beneficioso dejar planteada esa posibilidad para el caso en que surja la necesidad luego de haber hecho un primer análisis del material recabado.
- Como ya dijimos, previo a cualquier entrevista es imprescindible contar con la mayor cantidad posible de información sobre el tema. Si todos los aspectos están cubiertos, uno puede prepararse sabiendo qué aspectos del tema deben ser indagados si no surgen espontáneamente de parte del informante, qué olvidos son significativos para poder preguntar sobre ellos y, además, puede dar lugar al entrevistado a que organice su relato, pudiendo esto redundar en beneficio de la

investigación si aparecen nuevas facetas que no habían sido tenidas en cuenta.

- Es importante mantener una actitud neutral con el informante, es decir, no entrar en discusión sobre sus puntos de vista, o intentar imponer los propios juicios sobre una cuestión.

- Una entrevista no es una conversación espontánea. Es una situación artificial, donde el entrevistado busca información para el proyecto que encaró y éste, de alguna manera, busca hacer públicos su historia y sus puntos de vista.

- Se debe tener mucho cuidado en la formulación de las preguntas, que las mismas sean amplias, con términos claros, que no lleven implícita la respuesta, etc. Además se puede hacer uso de algún tipo de preguntas que no busquen información, sino una reflexión sobre algo relatado y que resulte contradictorio. Por ejemplo, repetir en forma de pregunta una afirmación hecha por el informante sobre un punto que pueda resultar dudoso.

Para terminar, no hay que olvidar que cada entrevista es única e irrepetible, por lo cual hay que ir a ella con una actitud amplia y abierta que permita ir replanteando sobre la marcha la forma de conducirla.

B) Entrevistas colectivas y talleres:

Por distintos motivos un historiador puede optar por las entrevistas colectivas, es decir, aquellas que se llevan a cabo simultáneamente con un grupo reducido de personas (lo aconsejable es no superar las diez personas).

Distinguimos las entrevistas colectivas propiamente dichas de los talleres.

Entrevistas colectivas: llamamos así a las que se realizan a un grupo de personas que se emparentan por algún hecho puntual, y que tiene que ver con el tema a investigar, por ejemplo: haber participado de una huelga determinada, haber trabajado en una misma fábrica, haber pertenecido a una asociación en el mismo período o en períodos sucesivos desde su fundación hasta su cierre, etc.

Estas entrevistas tienen una duración limitada en el tiempo (una, dos o tres entrevistas), las preguntas están dirigidas al grupo en general y sólo se indaga a uno de sus integrantes en particular, cuando el mismo no ha participado en el debate o cuando surge que cumplió un papel especial en el hecho que se investiga y del que sólo él puede dar cuenta.

Talleres: a diferencia de las anteriores, lo deseable es su prolongación en el tiempo (en general planteamos los talleres con una duración de abril a noviembre), el tema convocante al taller es más amplio y sus integrantes

pueden no estar relacionados entre sí.

Este tipo de metodología es muy apto para reconstruir la historia de un pueblo, barrio o ciudad, y la condición de participación en el taller está dada por vivir en el lugar. Esta reconstrucción es a partir del abordaje de distintas temáticas: la fundación del lugar, la inmigración, la educación, la vida cotidiana, la medicina popular, etc.

El historiador, y en este caso coordinador del taller, puede proponer los temas o éstos ser propuestos por el grupo.

Para este tipo de metodología es válido lo dicho para las entrevistas individuales en tanto a la preparación previa del coordinador con respecto a la documentación existente sobre el barrio o pueblo (si éste es el tema base), como a contextualizar la información dentro de un marco más amplio como lo es la historia nacional.

Así, como cuando hablamos del individuo planteamos que la persona cuando habla lo hace en su doble condición de sujeto individual y sujeto histórico, al hablar de entrevistas colectivas nos enfrentamos a una nueva variable: **la dinámica de los grupos**.

El recuerdo se construye colectivamente y éste es más y diferente de la suma de los recuerdos individuales. Este recuerdo será construido colectivamente a partir de la confrontación, estimulación, ampliación, etc., de los recuerdos individuales, y el producto final, como dijimos, supera la sumatoria de los mismos.

En este tipo de "entrevistas" al papel del historiador abocado a una investigación histórica se debe agregar el desempeño de una función nueva, y que es la **coordinación grupal**.

Como historiador plantea temas relacionados con el proyecto de investigación, introduce líneas de tiempo en los recuerdos que se van relatando, enmarcándolos, además, en un contexto social más amplio. Facilita la reflexión y el análisis crítico, donde las historias individuales cobren un nuevo sentido a partir de su inserción en una historia mayor que las incluye.

Como coordinador debe:

- mantener la discusión centrada en el grupo, a fin de que sea de interés para todos y que todos puedan participar;
- salvaguardar la libertad de expresión para que todos puedan decir lo que piensan;
- mantener la discusión en términos entendibles para todos;
- tener una cierta sensibilidad para poder mediar en los conflictos que puedan aparecer;
- organizar el ritmo de trabajo;
- sintetizar los aportes para estimular nuevas elaboraciones;
- evitar las discusiones bizantinas;

-operar con una actitud democrática.

Para que una reunión de personas sea considerada como grupo, es necesario cierto grado de cohesión, objetivos y tiempo. Una vez constituida como grupo su interacción producirá roles, estatus y una unidad diferente a cada uno de sus integrantes.

Desde luego, no se espera que el coordinador de un taller sea además psicólogo social, pero si está atento a ciertos roles que van surgiendo de la dinámica grupal, éstos pueden ayudarle a un mejor y más provechoso funcionamiento.

Mencionaremos algunos de esos roles:

- el que propone nuevas ideas o maneras de ver;
- el que busca información (pregunta buscando aclarar algún punto);
- opinante: expresa creencias y opiniones enfatizando los valores involucrados en ellas;
- informante: el que suele tomar la iniciativa en relatar los hechos o sucesos referidos a la temática tratada;
- clarificador: muestra las relaciones entre las diferentes ideas o informaciones;
- estimulador: elogia, incentiva;
- conciliador.

También aparecen roles de carácter negativo, como por ejemplo el agresor, obstructor, dominador, los que intentan satisfacer necesidades individuales sin relación con los objetivos del grupo. Atentan contra el mantenimiento del grupo y el logro de los objetivos, cuando éstos u otros roles se transforman en fijos, ya que se traduce en una relación estereotipada, por eso es importante que un coordinador propicie el intercambio de roles cuando detecta que los mismos se van cristalizando en determinados integrantes.

Podemos encontrarnos con casos que si bien son excepcionales pueden darse, como por ejemplo, el del taller de historia oral del barrio de Floresta.

Este taller funciona hace 14 años. La coordinadora sigue siendo la misma, pero los talleristas han variado. Muchos de los primeros integrantes han fallecido y otros no pueden seguir asistiendo por lo avanzado de su edad. De los 30 integrantes que tiene el taller en la actualidad, sólo 3 son del grupo fundador.

El taller de Floresta ya no es un grupo, es una institución que funciona con reglas implícitas propias y con una mecánica independiente tanto de la institución donde se lleva a cabo (Centro Cultural Baldomero Fernández Moreno) como del Instituto Histórico.

El barrio sabe qué días, en qué horario y en qué lugar funciona el taller y acuden a él tanto los alumnos de colegios de la zona como los vecinos que quieran o necesiten interiorizarse sobre el pasado del lugar.

Durante su trayectoria, su labor no sólo se circunscribió a las reuniones semanales

del taller, sino que intervinieron activamente en defensa de espacios públicos, armaron audiovisuales que luego ofrecieron en escuelas, escriben en los diarios barriales, etc.

6) EL USO DE LA HISTORIA ORAL COMO RECURSO EN LA EDUCACIÓN

La historia oral es particularmente adecuada como práctica educativa. Toda comunidad tiene su historia y contiene una polifacética realidad cultural, de trabajo, de vida familiar, relaciones económicas y sociales, etc., susceptible de ser rescatada, elaborada y representada. Igual sucede con las instituciones. Los proyectos de historia oral se pueden encarar bien como actividad curricular (por ejemplo, para estudiar un tema o etapa determinada) o bien como tarea extracurricular (por ejemplo, como taller o propuesta fuera del horario escolar). Se pueden realizar en diversos contextos y desarrollar tanto individualmente como en grupo.

El método de la historia oral tiene un carácter creativo y cooperativo a la vez, que favorece la acción mancomunada y posee la virtud de no monopolizar las destrezas necesarias para actuar ni en los mayores ni en los profesores o expertos.

Los proyectos de historia oral se pueden realizar, como dijimos, en diferentes contextos y todo tipo de gente puede participar en ellos: estudiantes, profesionales, jóvenes, adultos, desocupados, trabajadores, jubilados...

Los métodos tradicionales de enseñanza de la historia han fomentado un exceso de intelectualismo y de memorización. La didáctica actual, en cambio, exige la aplicación de métodos activos que estimulen la experiencia y la capacidad de observación y análisis, el espíritu crítico, la imaginación y la creatividad.

La historia oral amplía en los alumnos la visión tradicional del campo de la historia. "La comprensión histórica es una parte cognoscitiva, intelectual, dominadora de fechas, nombres, relaciones y secuencias causales. Pero también hay una dimensión afectiva en nuestra comprensión del pasado, y es en este campo que la historia oral puede hacer su contribución más importante".²⁴

El uso de esta metodología permite incorporar a la narrativa histórica los aspectos subjetivos de las experiencias de la gente. Pretende revelar el ambiente de los acontecimientos y las motivaciones de los protagonistas, puede revivir el sabor de lo real. "Los recuerdos personales permiten aportar una fresca y una riqueza de detalles que no podemos encontrar de otra forma (...) El recuerdo



personal permite al historiador dos cosas. En primer lugar, algo que resulta obvio: ser un historiador completo, capaz de utilizar las fuentes adecuadas para estudiar las diversas problemáticas de la historia contemporánea. Ningún historiador de la política moderna, sumergido en la documentación oficial, puede esperar fiabilidad si no emplea las fuentes orales (e incluso podríamos añadir, fuentes fotográficas y cinematográficas)".²⁵

La historia oral acerca a la gente a la historia, recoge "su historia", se diferencia de la historia oficial y permite a los pueblos expresar su manera particular de ver su tiempo y su mundo.

Por lo dicho, en la educación, "La historia oral sirve para salvar la brecha entre lo académico y la comunidad; trae la historia al hogar, ya que relaciona al mundo del aula de clase y el libro de texto con el mundo social directo y diario de la comunidad en que vive el estudiante".²⁶

Son muchas las ventajas de la utilización de la historia oral como recurso educativo y sólo enumeraremos algunas de ellas.

Cuando encaramos un proyecto de historia oral, los alumnos se relacionan de forma activa y no pasiva en relación con la historia. Al participar activamente en un proyecto de historia oral se convierten en investigadores y creadores de los contenidos a aprender. La didáctica se entronca así con las respectivas experiencias personales. La relación entre los textos, el docente coordinador, la escuela y la comunidad que la contiene se modifican a favor de una mayor comunicación e integración. "El erudito se ve compelido a abandonar su gabinete y salir al mundo exterior, la jerarquía de las instituciones, de los enseñantes y enseñados, se rompe merced a la investigación conjunta. Los mayores y los jóvenes se benefician de un mayor acercamiento e intercambio".²⁷

El manual o los libros de consulta adquieren sentido tras un objetivo concreto, ganan en vida y realidad, el aprendizaje se estructura cooperativamente, todos tienen algo que enseñar, un producto que mostrar y, finalmente, construyen una propuesta del conjunto para la familia, el barrio, el pueblo...

Un proyecto de trabajo en historia oral ofrece al grupo un objetivo concreto y la posibilidad de construir un producto no sólo como componente de las metas educativas sino también con una utilidad social. Promueve el debate entre los alumnos, favorece un aprendizaje construido sobre el intercambio de opiniones y enseña a fundamentar las afirmaciones.

Los estudiantes, al desarrollar un proyecto de historia oral, aprenden a indagar, a escuchar, a ser pacientes, a entender que la historia no se nutre solamente de los hechos políticos y militares, que la historia tiene diferentes versiones y que va cambiando año a año, que lo cercano en el tiempo y lo que sucede en su lugar también es historia.

Para avanzar en su trabajo deberán contactarse con las personas indicadas, desenvolverse con independencia para lograr que los informantes accedan a colaborar con el proyecto, deberán preparar lo que van a indagar y luego formular las preguntas con corrección, primero por escrito y luego verbalmente, tendrán que expresarse con inteligencia según se vaya desenvolviendo la entrevista.

Para lograr su objetivo, los alumnos tendrán que saber escuchar a quien habla, atender lo que expresa, entender y respetar las afirmaciones como una opinión de valor. Finalmente deberán desgrabar, leer, interpretar, sintetizar, fundamentar y exponer ordenadamente los resultados, por escrito y verbalmente.

De esta manera, "Los estudiantes (...) no han de limitarse a aprender su propia historia, pueden escribirla. La historia oral le devuelve a la gente la historia en sus propias palabras. Y al tiempo que les hace entrega de un pasado les suministra también un punto de apoyo de cara a un futuro construido por ellos mismos".²⁸

Por lo dicho, el proyecto de trabajo no sólo dará a los estudiantes un objetivo concreto y luego un producto directo, también promoverá el debate y la cooperación, y les ayudará a desarrollar las capacidades de lenguaje.

Otro aspecto favorable se vincula a la formación de conciencia social, a partir de su vinculación con el medio y su realidad y al desarrollo de un sentido crítico frente a la misma. Del análisis del contexto se deduce la multicausalidad de los hechos sociales. Reconocerse como parte de una historia en su propia comunidad fortalece la identidad local y comunitaria. Al participar los alumnos en una investigación dentro de la propia familia, barrio o región fortalecen su identificación con una herencia o tradición a la que aprenden a valorar como algo también suyo.

"La identidad local se define con base en la memoria y la tradición. Los rituales y la organización comunitaria son las acciones a través de las cuales se construye y reconstruye el sentido de pertenencia. Las tradiciones se mantienen y la identidad local se revitaliza, no sólo como expresión de la otredad y diferencia, sino por su papel central como eje que articula las reivindicaciones de bienestar social y participación política".²⁹ El reto consiste en pensar las identidades locales no como una realidad autocontentida sino inmersa en procesos sociales más amplios. Registrar el cambio en la propia localidad ayuda a comprender la contingencia de los hechos sociales, aprender que lo histórico no es eterno.

Complementariamente, las oportunidades que ofrece la historia oral para las actividades multidisciplinares son muchas y naturales a la misma. La historia a registrar tiene un espacio, un medio natural y una geografía propia. Puede abordar problemáticas políticas, económicas y sociales. Las conclusiones deben ser expuestas en forma ordenada y con corrección sintáctica. Se pueden enriquecer con lecturas y con estadísticas o lecturas matemáticas y con la computadora darle un formato original.

Finalmente, el aprendizaje se habrá logrado como resultado significativo de experiencias personales.

Son múltiples los ejemplos que podemos citar de experiencias llevadas a cabo en educación tanto en los niveles primarios como en los niveles medios. Citaremos uno:

El Instituto Histórico, juntamente con la Secretaría de Educación, llevó a cabo una experiencia en cinco distritos escolares.

El proyecto, de un año de duración, dirigido a maestras de nivel primario, suponía un programa que contemplaba clases sobre metodología de historia oral, clases sobre historia argentina reciente y alternaba con la presencia de integrantes de

los talleres de historia oral barriales que contaban sobre su vida en relación con las temáticas que se trataban en el curso. Como ejemplo transcribimos una de las bolillas del programa:

La configuración del espacio barrial de la Ciudad de Buenos Aires

Temas a desarrollar:

- Proyecto del '80
- La inmigración
- Crisis social
- Movimiento obrero
- Participación política.

Taller:

- Configuración del espacio barrial
- El crecimiento de la población
- Las posibilidades de trabajo
- Los medios de comunicación.



Los docentes, para aprobar el curso, debieron presentar e implementar en sus colegios los proyectos que eligieran.

Así es que abordaron la historia de la escuela, como por ejemplo la escuela "República del Brasil", donde todo el colegio se vio interesado en este proyecto y, buscando en los archivos y sótanos, llegaron a encontrar un viejo libro donde estaban las firmas de todos los escolares brasileños que vinieron para la inauguración. Se consiguió por lo menos un egresado de cada promoción al que se entrevistó, reconstruyendo de esa manera no sólo la evolución de la institución, sino también las diferencias en las formas de transmitir los conocimientos, la disciplina, los actos patrios, etc.

Otro de los proyectos estuvo dirigido a reconstruir la adolescencia en el período comprendido entre 1946-1952. Se reunió a padres, abuelos y alumnos y se proyectó la película argentina "Espérame mucho", que mostraba aspectos de la juventud en esa época. Luego los niños preguntaban a los adultos sobre su juventud y sobre las similitudes o diferencias de lo visto en la película, mientras grababan las entrevistas.

7) ALGUNAS EXPERIENCIAS

Los proyectos de historia oral pueden ser urbanos o rurales y pueden incluir desde una historia familiar hasta una etapa de la historia nacional.

A continuación damos algunos ejemplos útiles a la hora de elegir nuestra área de investigación.

Las distintas experiencias que consignamos pueden llevarse a cabo tanto con entrevistas individuales como con talleres. A su vez, estas propuestas pueden ser implementadas como proyectos escolares o como proyectos de investigación a cargo de especialistas, es decir, con diferentes niveles de complejidad.

Historias regionales

Dentro de este tema se puede trabajar la reconstrucción de la historia de un lugar a partir de entrevistas a familiares, padres, tíos, abuelos, etc., reconstruir la niñez de alumnos o una historia familiar y su relación con el lugar.

También se puede entrevistar a personas de la comunidad con historias significativas para el barrio, pueblo, ciudad o región, como un político, médico, artista, fundador, pionero, o a personas con habilidades especiales o con una profesión curiosa como un bombero, un sepulturero, un deshollinador, un comisario, una curandera, un cirujano, o a minorías (étnicas, culturales, sexuales, etc.)

La historia oral ofrece posibilidades para hacer la historia de construcciones (religiosas, educativas, sanitarias, una industria o actividad local, etc.), de una institución (escuela, club, hospital), de la cuadra, del barrio o del pueblo. También encontramos propuestas de investigación en torno de un acontecimiento local importante, un hecho de fuerte impacto social, el cierre del ferrocarril o de una industria, o bien, la repercusión local de un acontecimiento nacional o internacional. Desde el Instituto Histórico hemos trabajado en distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires y lo hicimos partiendo de distintas temáticas: el asfalto, los servicios de alumbrado, el tendido de redes de gas, la educación, la condición femenina, la historia de algunas instituciones representativas, los carnavales, las particularidades y similitudes entre cada barrio de la ciudad, las rivalidades entre barrios por equipos de fútbol. Es decir, las distintas características y maneras de insertarse en una unidad mayor que es la ciudad.

Los temas elegidos por cada taller coordinado por el Instituto Histórico se publicaron en la colección de fascículos

Historias de Buenos Aires, siendo los talleristas sus autores, y las grabaciones se preservan en el Archivo de Historia Oral para consulta de otros investigadores. Se escribieron y representaron obras teatrales con el texto producido en algunos talleres, se realizaron exposiciones de objetos aportados por los talleristas, y otras actividades.



Hechos o períodos históricos con proyección nacional

La historia oral es apta para historiar el pasado reciente, un hecho o período histórico determinado. Por ejemplo, el ya citado proyecto de investigación del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires sobre la década del setenta (tomada ésta como el período que abarca los años 1966-1976) que incluye entrevistas a militantes de base de diferentes agrupaciones políticas de aquellos años. El mismo proyecto se complementa con entrevistas a personalidades con mayor nivel de protagonismo, como monseñor Jerónimo Podestá o Arnold Kremer (integrante de la cúpula del ERP).

También es posible reconstruir algún conflicto social, huelga, pueblada, corte de rutas, etc. Por ejemplo, se realizaron entrevistas a participantes activos del Cordobazo, como Jorge Canelles y Juan Carlos Cena.



Se pueden articular proyectos de investigación sobre: ex combatientes, por ejemplo de la Guerra de las Malvinas; la rebelión militar de Semana Santa de 1986; una campaña político-electoral en su localidad o un acontecimiento como el accidente de la puerta 12 en el estadio de River Plate, la muerte de Hipólito Yrigoyen o la de Eva Perón.

Inmigración

Referido a este ítem hay un extenso temario a investigar, por ejemplo:

- Inmigrantes de principios de siglo
- Inmigrantes recientes
- Migraciones internas
- Discriminación
- Integración o preservación del acervo cultural.

Cultura y vida cotidiana

El interés, en este caso, podría orientarse al tratamiento de:

- Transformaciones y deterioro del medio ambiente
- Evolución de un deporte, de costumbres, de modas...
- Modificación de las pautas culturales, de los cambios en la forma de dar a luz, de divertirse, de festejar, de conmemorar, de crear, etc.
- Evolución de la música local.

Las posibilidades son infinitas y dependen del gusto, interés o necesidad social.

Es importante agregar la conveniencia de ilustrar o complementar los trabajos, según corresponda al producto elaborado, con notas, fotografías, documentos, ilustraciones, música, videos, etc.

Son productos comunes a la historia oral: archivos de historia oral de la comunidad o de la escuela; publicaciones (revistas, cuadernos, libros); materiales de estudio para otras clases, para la biblioteca escolar o para consulta de la comunidad; exposiciones sobre el tema investigado; videos, o la producción de informes destinados a los medios de comunicación locales, radio o televisión.



8) ARCHIVOS DE HISTORIA ORAL

Un archivo de historia oral se diferencia de un archivo de voces o de un archivo oral. El archivo de historia oral está compuesto por los documentos creados a través de las investigaciones realizadas con la metodología de historia oral; es un producto que cobra sentido como resultado del proceso de investigación.

El acento no está puesto en la oralidad ni en que se trate de personajes famosos o que se refieran a un hecho de cierto valor histórico o cultural.

Como ya dijimos en otros ítems de este trabajo, el documento, en este tipo de metodología, es el que surge del encuentro, dentro del marco de una entrevista, entre el historiador y el informante, y estas entrevistas estarán estructuradas de acuerdo con los temas a investigar y a las hipótesis que maneje el historiador.

Por lo expuesto, resulta necesario que el archivo esté acompañado con una reseña de la investigación de la cual surge, donde mínimamente figure el tema, las hipótesis, ciertas características de los entrevistados, como por ejemplo: edad, ocupación, lugar de residencia, o cualquier otro dato que contribuya a dar mayor y mejor sentido a lo que el consultante va a escuchar.

Muchos investigadores en el campo de historia oral conservan en su poder los

casetes que producen. Nosotros creemos que en caso de contarse con las condiciones necesarias, lo mejor es poder establecer un archivo y que el mismo esté abierto a la consulta pública, siempre y cuando los entrevistados no tengan reparo en ello y haciendo reserva de sus nombres o partes del documento si así lo exigieran.

Entendemos que es importante que otros investigadores puedan tener acceso a las fuentes de igual manera que lo hacen con la bibliografía o documentos existentes en cualquier archivo tradicional.

Mientras no se cuente con recursos para disponer de tecnología de última generación para almacenar el archivo es conveniente guardar ciertos recaudos, como por ejemplo tener una copia de resguardo de cada casete, tener las desgrabaciones (textuales) para ofrecer en su lugar o como complemento del audio, un sistema de catalogación que incluya por un lado el contenido de cada casete y por otro, una clasificación temática.

NOTAS

- ¹ Ronald Fraser, "La formación de un entrevistador", en: *Historia y Fuente Oral Nro. 3*, pp. 129-150.
- ² Daniel Bertraux, "De la perspectiva de la Historia de Vida a la transformación de la práctica sociológica", en: *La Historia Oral: Métodos y experiencias*. p. 31.
- ³ Thad Sitton, George L. Mehaffy y O. L. Davis Jr., *Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)*.
- ⁴ Prólogo de Mercedes Vilanova, en: Paul Thompson, *La voz del pasado. Historia Oral*, p. XI.
- ⁵ Gwyn Prins, "Historia Oral", en: Peter Burke, *Formas de hacer Historia*. p. 146.
- ⁶ Judith Filc, "Clarín", *Revista Viva*, 17-8-97.
- ⁷ Liliana Barela y otros, *Barrio y Memoria*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- ⁸ *Voces Recobradas*, revista de aparición cuatrimestral publicada por el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires dedicada a la historia oral, que actualmente llega a la Nro. 16.
- ⁹ Paul Thompson, *La voz del pasado. Historia Oral*, p. 268.
- ¹⁰ Prólogo de Mercedes Vilanova, en: Paul Thompson, *op. cit.*, p. X.
- ¹¹ Alessandro Portelli, Ponencia en la XX Conferencia Internacional de historia oral realizada en Río de Janeiro, junio de 1998.
- ¹² Aleka Boutzouvi, "Individualidad y conciencia colectiva", en: *Historia y Fuente Oral Nro. 11*, pp. 39-52.
- ¹³ Ronald Grele, "Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la Historia Oral", en: *La Historia Oral*, compilación Dora Schwarzstein.
- ¹⁴ Hebe Clementi, Sección Apuntes Teóricos, Revista *Voces Recobradas Nro. 5*, agosto de 1999.
- ¹⁵ Aleka Boutzouvi, *op. cit.*
- ¹⁶ Yosef Yerushalmi, "Reflexiones sobre el olvido", en: Yosef Yerushalmi y otros, *Usos del olvido*.
- ¹⁷ Ronald Fraser, "La formación de un entrevistador", en: *Historia y Fuente Oral Nro. 3*, pp. 129-150.
- ¹⁸ Jacques Le Goff, *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*.
- ¹⁹ Mercedes Vilanova, *Primer Encuentro Nacional de Historia Oral (1993). Selección de Temas de Historia Oral*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- ²⁰ Ronald Grele, *op. cit.*
- ²¹ Dean Hammer y Aaron Wildavsky, "Entrevista semi-estructurada de final abierto", en: *Historia y Fuente Oral Nro. 4*, pp. 23-63.
- ²² Ronald Fraser, *op. cit.*

²³ *Ibidem*.

²⁴ Thad Sitton, George L. Mehaffy y O. L. Davis Jr., *op. cit.*

²⁵ *Ibidem*, p. 172.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Paul Thompson, *op. cit.*, p. 296.

²⁸ *Ibidem*, p. 297.

²⁹ Patricia Safa, "De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica", en: *Globalización e Identidad Cultural*. Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica (comp.), pp. 167-182.

BIBLIOGRAFÍA

- APALATEGI, Joxemartin, *Introducción a la Historia Oral*, Barcelona, Ed. Anthropos, 1987.
- BARELA, Liliana y otros, *Barrio y Memoria*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1992.
- BERGERO, Adriana J. y REATI, Fernando, *Memoria Colectiva y políticas de olvido*, Buenos Aires, Ed. Beatriz Viterbo, 1997.
- BERTRAUX, Daniel, "De la perspectiva de la Historia de Vida a la transformación de la práctica sociológica", en: *La Historia Oral: Métodos y experiencias*, José Miguel Marinas y Cristina Santamarina (comp.), Madrid, Debate, 1993, (1ª edición 1983).
- BOU, María Luisa y REPETTO, Elida, *A hacha, cuña y golpe*, Buenos Aires, Taller Gráfico Recali, 1995.
- BOUTZOUVI, Aleka, "Individualidad y conciencia colectiva", en: *Historia y Fuente Oral Nro. 11*, Barcelona, Universitat de Barcelona Publicacions, 1994.
- CATANI, Maurizio y MAZE, Suzanne, *Tante Suzanne: une histoire de vie sociale*, París, Librairie de Meridiens, 1982.
- FERRAROTTI, Franco, *La historia y lo cotidiano*, Buenos Aires, Ed. América Latina, 1990.
- FRASER, Ronald, "La formación de un entrevistador", en: *Historia y Fuente Oral Nro. 3*, Barcelona, Universitat de Barcelona Publicacions, 1990.
- GRELE, Ronald, "Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la Historia Oral", en: *La Historia Oral*, compilación Dora Schwarzstein. Buenos Aires, CEAL, 1991.
- GRELE, Ronald J. y otros, *Envelopes of Sound, the Art of Oral History*, New York, Praeger, 1991.
- HAMMER, Dean y WILDAVSKY, Aaron, "Entrevista semi-estructurada de final abierto", en: *Historia y Fuente Oral Nro. 4*, Barcelona, Universitat de Barcelona Publicacions, 1990.
- HISTORIAS DE BUENOS AIRES*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, números 1 a 25.
- LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*, Buenos Aires, Paidós, 1991.
- MARINAS, José Miguel y SANTAMARINA, Cristina, *La Historia oral: Métodos y experiencias*, Madrid, Ed. Debate, 1993.
- MIDDLETON, David y EDWARDS, Derek, *Memoria compartida*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- PORTELLI, Alessandro, Ponencia en la XX Conferencia Internacional de Historia Oral realizada en Río de Janeiro, junio de 1998.

PRINS, Gwyn, "Historia Oral", en: Peter Burke, *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.

SAFA, Patricia, "De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica", en: *Globalización e Identidad Cultural*, Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica (comp.), Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 1997.

SCHWARTZSTEIN, Dora (comp.), *La Historia Oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

SITTON, Thad; MEHAFFY, George L. y DAVIS Jr., O. L., *Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, México, FCE, 1989.

THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. Historia Oral*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, Institutió Valenciana D'estudis i investigació, 1988.

VILANOVA, Mercedes, *Primer Encuentro Nacional de Historia Oral (1993)*, en: "Selección de Temas de Historia Oral", Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1995.

VILANOVA, Mercedes, "Prólogo", en: Paul Thompson, *La voz del pasado. Historia Oral*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, Institutió Valenciana D'estudis i investigació, 1988.

YERUSHALMI, Yosef, "Reflexiones sobre el olvido", en: Yosef Yerushalmi y otros, *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.

REVISTAS

Voces Recobradas

Historia y Fuente Oral

Entrepasados

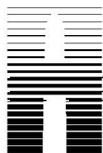
Revista Patagónica de Historia Oral



Esta publicación se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2004
en los talleres de la Imprenta del Gobierno de la Ciudad

ORAL
HISTORIA
SOPRE
APUNTES
20 AÑOS

SENO : MALLO / ARS



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires
SUBSECRETARÍA
DE PATRIMONIO CULTURAL
SECRETARÍA DE CULTURA



Avda. Córdoba 1556, 1er. piso, Capital Federal
Tel: 4813-5822 / 4813-9370 - E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar